

EDITORIAL (Revista de Urbanismo N° 31)

## **La morfología urbana y sus múltiples expresiones en el territorio construido**

Sin duda, la morfología urbana ha sido a través del tiempo, la muestra irrefutable y el lenguaje formal más elocuente de lo que acontece en el territorio construido. Detrás de la forma física de una ciudad, un poblado o un balneario, existe un sinnúmero de expresiones formales, regulatorias, políticas y, muy importantemente, modos de vida, que le entregan un sentido al espacio vivido. Sin embargo, no siempre la morfología urbana se “condice” con lo que “acontece” en su espacio construido, poniendo en cuestionamiento la relación forma & función, que ha sido la premisa básica en la enseñanza de la arquitectura y el urbanismo. Es precisamente esta relación entre lo físico y lo social de la ciudad y el territorio, que queremos explorar en este trigésimo primer número que presentamos a continuación. Se entrega una revisión de siete destacadas investigaciones sobre como la morfología urbana puede ser entendida en sus distintas expresiones, tanto culturales, paisajísticas como medioambientales, que en definitiva, le entregan un rol e identidad a nuestra geografía latinoamericana e hispana.

Primeramente, María Virginia Esparza nos brinda un análisis nutrido de la ciudad y sus múltiples miradas, por medio de un desfile de planes estratégicos argentinos desarrollados a fines de los 90s. La revisión de la ciudad de Rosario, muestra una lógica distinta de desarrollo local participativo, que se enraiza en su eje fluvial, a través de una multiplicidad de espacios públicos que permiten “el acceso a la ribera de una gran cantidad de habitantes”. Seguidamente, dos trabajos se sumergen entre los parajes de México, con la diversidad de territorios que le caracteriza. Por su parte, Octavio Castillo y Alberto Villar hacen un retrato historiográfico de la conformación física que ha dado creación a Cancún y, le ha entregado a ésta ciudad, un sello global como polo de desarrollo turístico. Sin embargo, este emblema ganado como destino casi obligado, no ha estado exento de disparidades territoriales, que junto con la desregulación de la norma urbana, ha provocado segregación y exclusión socio-territorial. Los autores Georgina García-Luna y Juan José Gutierrez proveen una revisión de la configuración urbana de Toluca en la primera mitad del siglo XIX, destacando como la “desamortización” de bienes eclesiásticos, han sido decisivos en su traza urbana, en sus espacios públicos y, entonces, en la morfología observada en la actualidad con vestigios de fragmentación socio espacial.

Esta segmentación espacial, también se puede observar dentro del proceso de implementación de políticas urbanas post terremoto. Para ello, Jorge Inzulza y Néstor López documentan las marcas de gentrificación que se identifican en las últimas cuatro décadas, en la antigua área central de Managua, Nicaragua. Desde una mirada más formal-tipológica, Mariela Arboit y Ernesto Betman presentan su trabajo empírico basado en la relación entre la radiación solar y entornos urbanos forestados con clima seco. Se profundiza en el área metropolitana de Mendoza, Argentina, a través de la revisión de 11 configuraciones urbanas representativas y la presencia de arbolado urbano, como elementos de diseño urbano que condicionan la adecuada eficiencia energética y habitabilidad residencial de una ciudad. Dentro de este mismo ámbito del diseño urbano, Gonzalo Arze pone en relieve la importancia del “intersticio” como soporte de la morfología urbana y, con ello, la necesidad de relevar la relación tradicional (y muchas veces, extemporánea) entre lo público y lo privado. Finalmente, hemos incluido una nueva sección de “Proyecto”, que se estrena con el trabajo de Enrique Mínguez, María Vera y Diego Meseguer, quienes presentan las claves para regenerar un tejido urbano dañado, con base en la experiencia del “Plan Estratégico de Pliego” en Murcia, España, rescatando con ello, la práctica de proyectar entornos urbanos sostenibles.

De esta forma, esperamos que la sumatoria de estas investigaciones que presentamos, permitan una lectura crítica y refrescada sobre la morfología urbana y su necesaria re-mirada dentro de la ciudad y el territorio. Para ello, instamos a la observación clínica y acuciosa del espacio vivido, pero no sólo con el uso de la habitual “radiografía urbana”, sino con la inclusión de un “scanner social” de mayor precisión, que permita incluir la relación dicotómica “función y forma” (y no viceversa!) de nuestras ciudades.

Arqto. Jorge Inzulza Contardo